

2/3/99

“VUELVO A ESATAR DE DOLORES DE PARTO HASTA QUE CRISTO SEA FORMADO EN VOSOTROS”.

Que palabra tan perfecta para señalar el tiempo en que estamos!

Éfeso, la Iglesia que arduamente trabajaba por el nombre de Cristo, sin embargo reprendida duramente porque había dejado su primer amor. Ya no era Cristo en ellos sino su carne en ellos. “...quitaré tu candelero de su lugar...” Tremendo! ¿Puede ser esto? Cómo se ve o compara la Iglesia liviana de hoy frente a palabras como esta? (Ver Apocalipsis 2)

A nosotros nos parece más que suficiente “trabajar arduamente por el nombre de Jesús.” Nos dedicarnos con ahínco, con todo nuestro corazón... Pero justamente allí está el meollo del problema: “lo hacemos con todo el corazón.” Lo hacemos para Cristo, pero cabe preguntar: trabajamos con el poder de Cristo o meramente con *nuestra* habilidad y poder. Obra en nosotros el Espíritu de Cristo, o meramente nuestra prudencia, sabiduría y capacidad carnal?

Prestemos nuevamente atención a las palabras de Pablo en Gálatas 4:19-20: *Hijos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros, quisiera estar con vosotros ahora mismo y cambiar de tono, pues estoy perplejo en cuanto a vosotros. Me he hecho vuestro enemigo por deciros la verdad...*”

Evidentemente esta era la clave del ministerio de Pablo: Que Cristo fuese formado en cada uno de sus discípulos. Una cuestión de fondo, de raíz que definía todo su ministerio y obrar. El objetivo central, el fundamento indispensable. El blanco hacia el cual él apuntaba siempre. “*Que Cristo sea formado en vosotros*”. A esto mismo se refería en su declaración de Filipenses 4 “*Una cosa hago... alcanzar aquello por lo cual fui alcanzado por Cristo Jesús*”. Nada más ni nada menos que el plan supremo del Padre: Que todos seamos formados a la imagen de Cristo. (Romanos 8:29)

Qué significa ser formados a la imagen de Cristo? Que su carácter sea formado en nosotros. Hay aspectos fundamentales en El que necesitamos encarnar. Entre ellos, por ejemplo: sujeción, subordinación en todo a la voluntad del Padre. Qué tremendo ejemplo nos da Cristo! “*Nada hago de mi mismo. El Padre que está en mi hace las obras...*”

Justamente lo segundo nace de lo primero. Una vez que se llega a la subordinación a todo lo que el Padre quiere (entendiendo que no hay nada mejor y que estar siempre en la voluntad del Padre, es la vida más acertada, es la vida más fructífera; la vida más bendecida... la vida de mayor fruto, la vida sujeta en todo a la voluntad del Padre), entonces el Padre que está en mi hará las obras.

Aquí encontramos el fundamento de nuestra vida en Cristo, y de este fundamento una vez encarnado, nacen muchas avenidas de bendición en nuestra vida. Por ejemplo:

Obramos porque el Padre obra. Y esa obra lleva fruto que *permanece*. Todas las obras hechas sobre este pilar serán aprobadas por Dios. *“Haciendo él en vosotros lo que es agradable a Dios, por Jesucristo...”*

Cuando Cristo es formado en nosotros se produce la comunicación preciosa con el Padre por el Espíritu y solo de esta forma, en todo haremos la voluntad de Dios. Esto requiere un ejercicio de oración constante, y requiere también un “bombardeo” de la palabra de Dios en nuestros corazones.

El Diablo dice: *“imposible...”* Y Dios declara, por su espíritu, la palabra de Pablo: *“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece...”* Esto requiere, más que una oración, un espíritu de oración, que engendre en nosotros un clamor constante; una profunda meditación de la Palabra. Beber la palabra que es Cristo. Nos quedamos extasiados ante la ofrenda de Dios, el regalo de Dios a nosotros. El Señor no retuvo nada! Cuánto dio? -Todo. Si nos dio todo, entonces, será posible que en Cristo hagamos la voluntad del Padre?

Yo sé que todavía que estoy en el cuerpo. Hoy me toca emprender esta lucha que ya no existirá más cuando esté en la presencia del Señor. Esta lucha de hoy será de gran estima delante de Dios. Habremos llegado a comprender la esencia de todo y así estaremos entregados totalmente al llamado de Dios. No puede haber nada más grande que esto: que Cristo sea formado en nosotros. Que lo aceptemos, que lo creamos y que nos lancemos en oración, fe y práctica para que así sea.

Si voy a entregarme por completo para que Cristo sea formado en mí, es necesario que acepte el reto de fe como algo realizable. Si Pablo estaba de dolores de parto hasta que Cristo fuera formado en sus discípulos, entonces esto es algo posible y necesario y es la única forma de agradar a Dios. Entonces, no solo acepto el reto, sino que lo deseo, admito que es posible y que es el centro mismo de la voluntad de Dios. No podemos expresar la voluntad de Dios, mejor que diciendo: “formar a Cristo en cada hombre”. Para este fin Cristo pagó el alto precio de la redención.

Cuando las corrientes de amor, luz y santidad de Cristo corran libres por la mente del discípulo, estaremos llegando a la máxima expresión de todo cuando Dios quiere hacer con los redimidos en la tierra. Habremos entendido la razón de ser de todo el universo. No estaremos ocupados con algo periférico sino con el centro mismo, el blanco de la pasión de Dios en la redención.

Veamos algunas de las formas en que se expresa esto. Pablo: *“No vivo ya yo mas Cristo vive en mi...”*; y otras vez: *“Todo lo he reputado pérdida por el eminente conocimiento de Cristo Jesús mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo...”*; *“a fin de conocerle... Haciendo él en vosotros lo que es agradable a Dios por medio de Jesucristo. Otra: Todo lo puedo en Cristo que me fortalece...”*

La oración tiene que ser efectiva y constante. La oración. La oración del justo obrando eficazmente puede mucho. Puede poner a Cristo en el centro de nuestra vida. *“Velad y orad para que no entréis en tentación”*.

Caminar en santidad, es otro aspecto. *“Todo me es lícito mas no todo conviene”*.

El otro aspecto importantísimo es la fe. *“Sin fe es imposible agradar a Dios”*. Y cuando alguien se dispone a vivir en Cristo conforme a esa vida, está alineando su voluntad con la del Señor. Y debe creer que es posible.

Habrà una gran lucha contra enemigos de todas clases: demonios, materialismo, impureza, mundanalidad, comodidad. Un pasaje que nos puede ayudar es S. Juan 15. La vid...los pámpanos. Necesitaremos una operación constante del Padre que nos limpia. El hortelano es mi Padre. Nuestros hábitos cambiarán. El hábito de la oración.

No solamente es necesaria la oración a solas con el Padre, sino la oración constante. Procurar de no hacer nada en nosotros mismos. Nada! Qué tremendo! No hacer nada sin Jesús. Oh Dios! Es solo de esta forma que los hábitos cambian y el Espíritu Santo nos anhela celosamente. El anhela encontrar vidas totalmente entregadas. Vidas dispuestas, abiertas a El. Entregadas en sacrificio vivo. Todo viene por la cruz, por la operación de la sangre que nos limpia. De otra forma no seríamos aceptos en Cristo. El, como hijo santo, perfecto no debe nada a Dios; no hay mácula en él. El es acepto al Padre. Vive con el Padre. El en el Padre y el Padre en él. Cuando vivió entre nosotros estuvo entregado completamente a la comunión con el Padre. Es santo, santo, santo, co-igual con el Padre.

No así yo. Yo solo soy acepto en el Amado. Yo solo puedo vivir esta vida con el Espíritu, con la sangre que constantemente cubre mis errores, cubre mis defectos. Dios ha hecho la provisión para que no falte nada y tenga todo los recursos para cumplir este llamado a vivir la misma vida de Cristo por medio de la obra de la cruz: LA REDENCION! LA REDENCION! Aleluya!!!

Volviendo a la oración, Dios dice que nuestra oración es impotente. *“Como pedir como conviene? No lo sabemos... pero: EL MISMO ESPIRITU PIDE POR NOSOTROS...”* Porque, conforme a la voluntad de Dios pide por los santos. Y esto lo hace *“con gemidos indecibles...”* Transforma nuestra débil oración en potencia, en lenguaje celestial.

Es la misma vida de Cristo, es el mismo anhelo, la misma santidad. Y es por medio de él que somos aceptos. Continuamente el Espíritu Santo encausa nuestros desaciertos, completa lo que falta, sustituye lo deficiente, cuando de todo corazón nos echamos sobre el Señor para agradarle y servirle, cuando por fe tomamos sus recursos, creemos en su efectividad para sostenernos, perfeccionarnos, presentarnos aceptos al Padre; cuando por fe creemos en sus recursos, en el extraordinario poder de su intercesión para elevar todo al Padre, precioso Padre, bendito Padre, lleno de todo amor, paciencia y gracia.

Oh Señor! que nuestras oraciones reciban el incienso que tu envías para que te sean agradables. Todo esto recibes de tus pequeños hijitos pero en ellos está la marca de tu amor, paciencia y sacrificio. La marca de Cristo, la marca del Hijo, la marca de la cruz.

De esta forma podemos vivir en Cristo. Es el mismo Cristo, es el mismo Espíritu, pero es su redención que ha hecho que este hijito sea perfecto delante del Padre. *“Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto”*. Parece una exageración, pero no es exageración, Es posible.

Los valientes lo arrebatan. Valientes para creer que una criatura como nosotros se puede volver no solamente útil, sino que puede ser recibida en su presencia como a su mismo Hijo, luego de caminar por el mismo camino que El. Una mente tomada, santificada por el vínculo, la relación directa con Dios.

*“Presentad vuestros cuerpos a Dios como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.” “Puestos los ojos en ‘Jesús, el autor y consumidor de la fe’”. Los ojos, los ojos de nuestro entendimiento, la dirección que seguimos, el anhelo del corazón. Buscando fuerza y dirección en Cristo; los ojos puestos en él, el cual sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo...para que no nos cansemos en nuestro ánimo hasta desmayar. Por eso ponemos la mirada en Cristo, para que no desmayemos, no nos desalentemos. Porque él soportó en todo el embate de los adversarios del Diablo y del mundo. Y sufrió en su carne todas las presiones, todos los embates, todas las tentaciones. Y así triunfó. Y sobre él es que tenemos que clavar la vista; permitiendo que su palabra actúe poderosamente en nuestros corazones.*

*Por esta razón doblo mis rodillas ante el Padre, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, a fin de que, conforme a las riquezas de su gloria, os conceda ser fortalecidos con poder por su Espíritu en el hombre interior; para que Cristo habite en vuestros corazones por medio de la fe; de modo que, siendo arraigados y fundamentados en amor seáis plenamente capaces de comprender, junto con todos los santos, cuál es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad y de conocer el amor de Cristo que sobrepasa todo conocimiento; para que así seáis llenos de toda la plenitud de Dios. Y a aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o pensamos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús, por todas las generaciones de todas las edades, para siempre. Amén.*  
*Efesios 3:14-21 (RVA)*

Señor qué clave!!! Qué es esto sino toda la plenitud de Dios, para que lo podamos conocer. Para que seamos fieles a la vocación a la cual nos ha llamado, las riquezas de la gloria de su herencia en los santos. Que esto nos inspire, nos llene, nos sature y podamos alcanzar todo cuanto Dios se propuso en su corazón.